

solo conducta ejemplar dentro y fuera de la Escuela.

Art. 179. Para la distribución de premios no se tendrán en cuenta los resultados de los exámenes generales de las Escuelas, si no únicamente los que presenten los cuadros de que trata el artículo 181.

Art. 180. El Director general de Instrucción pública hará imprimir en gruesos caracteres cuadros que contengan las disposiciones de este decreto y de los reglamentos sobre recompensas y castigos, y dichos cuadros se fijarán permanentemente en todas las Escuelas públicas de la Nación.

CAPITULO XXIII.

Cuadros.

Art. 181. En todas las Escuelas se llevarán cuadros formados con arreglo al modelo C. que servirán para anotar diariamente las faltas cometidas por los alumnos dentro y fuera de la Escuela, en la practica de las virtudes mencionadas en dichos cuadros.

Las anotaciones se harán por el Director a horas determinadas y en presencia solamente de los alumnos que hayan cometido las faltas.

Art. 182. Los hechos notables que ejecuten los alumnos en la práctica de las mismas virtudes, se anotarán igualmente en los cuadros, y se harán conocer de toda la Escuela.

Art. 183. Estos cuadros se repondrán el 1.º de cada mes, y los correspondientes á los meses trancurridos se guardarán cuidadosamente en el archivo de la Escuela á fin de que sirvan en cualquier tiempo para examinar la conducta de los alumnos en una época determinada.

Art. 184. Los Directores harán las anotaciones de que tratan los artículos 181 y 182 con equidad y discernimiento; pero en ningún caso podrán compensar las notas buenas con las malas ni viceversa, ni borrar las que hayan puesto, á menos que al anotarlas se hayan incurrido en error.

Art. 185. Los resultados que exhiban estos cuadros se harán constar en el informe mensual que deben dar los Directores é Inspectores al Agente de Instrucción pública del municipio.

Art. 186. El Director general de Instrucción pública hará imprimir y distribuir á las Escuelas los esquitos de los cuadros de que trata este capítulo.

EL ARTE DE RECORDAR.

Escrito en inglés por Hanney—Traducido y adaptado por JOSÉ DELGADO.

CAPITULO VI.

Modo de calcular á qué día de la semana corresponde cierta fecha del mes, durante uno ó más años pasados ó venideros.

Consúltese primeramente un almanaque, para ver en qué fecha de cada mes cae el primer domingo del mismo.

Del nombre de cada mes fórtese una palabra cuya última consonante indique, conforme al alfabeto, la fecha de este primer domingo.

El primer domingo de enero en el año de 1865, por ejemplo, cayó en el primero del mes.

La palabra *Eneal* [*] sugerirá en el acto el

[*] Nombre de una semana.

nombre de *enero* y su última letra *l* correspondiente al número 1, hará conocer la fecha del primer domingo, es decir, el 1º del mes. Del mismo modo la palabra *filósofo* hará ver que el primer domingo de febrero correspondió al día 5 del mes; y así en adelante, como se ve en el cuadro siguiente:

Nombre de los meses. Palabras equivalentes. Fecha del primer domingo

Enero.	Eneal.	1º
Febrero.	FilósoFo.	5
Marzo.	MisiVa.	5
Abril.	AbonO.	2
Mayo.	MaTa	7
Junio.	JilgueRo.	4
Julio.	JuliaN.	2
Agosto.	AlBa.	6
Setiembre.	SétiMo.	3
Octubre.	OjaL.	1.º
Noviembre.	NaVe.	5
Diciembre.	DéciMo.	3

Aprendidos de memoria estos nombres, procédase de la manera siguiente, cuando se quiera saber en qué día de la semana cae una fecha dada:

Sustraigase del número de esta fecha el número indicado por la última consonante de la palabra en que se ha convertido el nombre del mes, y réstense igualmente todos los siete que contenga este residuo. El resultado será el día necesitado, considerando los de la semana en el orden siguiente:

- 1 Lunes
- 2 Martes.
- 3 Miércoles.
- 4 Jueves.
- 5 Viernes.
- 6 Sábado.

El domingo no debe tenerse en cuenta.

Supóngase que se desea saber en qué día de la semana cayó el 12 de junio de 1865.

Obsérvese que el nombre de *junio* se ha convertido en la palabra *jilguero*, cuya última consonante *r* igual 4. Réstese 4 de 12, y del residuo 8 quítese el 7 que está contenido en él. El residuo final 1 [12 menos 4 menos 7 igual 1] corresponde al día *Lunes*. Por tanto, el 12 de junio de 1865 fué lunes.

Tomemos dos ejemplos más:

1º El 27 de marzo del mismo año. El nombre *marzo* está convertido en *misiva*, cuya consonante final *v* igual 5. (27 menos 5 igual 22; 22 menos 21. (3 veces 7) igual 1:) luego el 27 de marzo de 1865 fué lunes.

2º El 19 de agosto de id.

El nombre *agosto* corresponde á *alba*, cuya consonante final *b* igual 6. Tenemos, pues, que 19 menos 6 menos 7 igual 6: luego el 19 de marzo de 1865 fué sábado.

Si el número de la fecha que se busca es menor que el número representado por la consonante final de la palabra que sirve de clave añá-

dásele 7 antes de principiar el cálculo en vez de quitar 7.

Sirva de ejemplo el 1º de abril: *Abono* que representa á *abril*, tiene por consonante final *n* igual 2. Como no se puede restar 2 de 1 agréguese 7 al 1 y se tendrá 8. Restando como se ha dicho antes 2 de 8 se tendrá 6: es decir, que el 1º de abril fué sábado.

Tómese el 3 de noviembre.

El nombre *noviembre* está convertido en *Nave*, en que *v* igual 5. Agréguese 7 á 3, para poder restar 5 y se tendrá 3 más 7 igual 10; 10 menos 5 igual 5: luego el 3 de noviembre de 1865 fué viernes.

La razón de lo expuesto es esta: Al quitar de la fecha dada el número representado por la última consonante de la palabra adecuada al nombre del mes, el residuo es un número de días contado desde el lunes. Si de este número se quitan tantos 7 como sea posible, (es decir, semanas completas) el residuo que queda debe ser un cierto número de días contados desde el domingo. Si no queda residuo, la fecha caerá en domingo.

Tomado como punto de partida el año de 1865, en el año de 1864, que es bisiesto, debe quitarse 1 antes de empezar á calcular las fechas anteriores al 29 de febrero y 2 de ésta en adelante. En 1863 debe quitarse 3; en 1862, 4; en 1861, 5, & c. Para 1866, añádase 1; para 1867, 2; Para 1868 añádase 3 para calcular las fechas anteriores al 29 de febrero, y 4 para las posteriores, y así en lo sucesivo.

Téngase presente que lo que se acaba de decir sirve únicamente en el caso de tomar el año 1865 como punto de partida. Si se toma arbitrariamente un año, cualquiera, debe procederse conforme al método primeramente indicado.

Modo sencillo de recordar la fecha correspondiente al primer domingo de cada mes en un año dado.

Tómese la fecha del primer domingo de cada mes y conviértase en la letra que la representa, conforme al alfabeto. Unáuse después las letras correspondientes á cada trimestre y formese con ellas una palabra que las contenga.

Véase un ejemplo:

El primer domingo de cada uno de los tres primeros meses del año de 1882 cae en estas fechas:

Enero 1º [1611].

Febrero 5 [f6r].

Marzo 5 [o6r].

Con estas tres letras se puede formar la frase

Uvia vo.

Abril 2 (n).

Mayo 7 (16d).

Junio 4 (r6rr).

Con las cuales se forma una *torre, natura, u-*

dur & c.

Julio 2 (n).

Agosto 6 (b6p).

Septiembre 3 (m).

Se puede formar una *poma, un poema* & c.

Octubre 1º (1611).

Noviembre 5 (v6f).

Diciembre 3 [m].

Lo que puede dar la *suma, el suma* & c.

Apréndanse de memoria estas palabras, y no habrá dificultad en dar en un momento cualquiera la fecha correspondiente al primer domingo de cada mes, y de consiguiente, á cualquier día de la semana. Asimismo, se puede decir sin dificultad en cuál de éstos cae una fecha dada.

EL CARACTER

364
POR SAMUEL SMILES.

(Traducción de Venancio G. Munrigo).

(Continuación.)

Aunque la disposición á la jovialidad sea en general inherente al temperamento, puede no obstante adquirirse y desarrollarse como cualquiera otro hábito. Podemos sacar de la vida el mejor ó el peor partido, y de nosotros mismos depende en mucho el que en ella encontremos dulzura ó desabrimiento. La vida tiene su lado sombrío y su lado brillante; cumplenos á nosotros arrostrar el que hayamos de preferir; y en esa elección podemos emplear toda nuestra voluntad y adquirir el hábito de ser felices ó desgraciados; así como podemos acostumbrarnos á considerar siempre las cosas á la luz más orillante ó bajo el aspecto más tenebroso. Si alcanzamos á ver la nube, no cerrémos los ojos á la argentada franja que la rodea.

El centelleo de los ojos espaae claridad, belleza y alegría en todas las facas de la vida: brilla en la frialdad, y la reanima; en el sufrimiento, y lo consuela; en la ignorancia, y la esclarece; en el pesar, y lo dulcifica; dá nuevo lustre á la inteligencia, y torna la belleza más bella aún. Sin él, no se hace sentir el sol de la vida, en vano abren sos pétalos las flores, las maravillas del cielo y la tierra pasan inadvertidas, y la creación entera no es sino un arido desierto sin vida y sin alma.

Un genio alegre es no solamente un gran manantial de goces en este mundo, sino también una salvaguardia del carácter. Un escritor á quien le preguntaban qué debíamos hacer para vencer las tentaciones, respondió: "La alegría es el primer medio; el segundo es la alegría, y la alegría es el tercero." Ella es la que prepara el terreno en que germinan la bondad y la virtud: da contento al corazón y elasticidad al espíritu; es compañera de la caridad, guardiana de la paciencia y madre de la sabiduría, así como es también para el alma el tónico mejor. "No hay cordial," decía el doctor Marshall Hall á uno de sus enfermos, "más saludable que la alegría." Y Salomón ya había dicho "que un corazón alegre hace tanto provecho como un medicamento."

Pedia alguien á Lutero un remedio para la melancolía, y éste le contestó: "Lo que más cura á los jóvenes y á los ancianos, es la alegría y el valor. La alegría inocente y el valor honorable y razonado: éstos son el mejor preservativo contra toda tristeza." Después de la música, y aún más todavía, á Lutero le gustaban los niños y las flores; á pesar de ser hombre tan rudo, tenía la sensibilidad de una mujer.

La alegría es también una de las cualidades que

nos proporcionan, y por eso la ha llamada alguien la bonanza del corazón. Dale armonía á la alma, porque es un canto perpetuo sin palabras, y equivale al reposo; le permito á la naturaleza recobrar sus fuerzas, mientras que el fastidio y el descontento la debilitan y le ocasionan un desgaste continuo.

Por qué vemos hombres como lord Palmerston, que encanecen á fuerza de trabajo, y que conservan hasta el fin todo el vigor de sus primeros años? Por su ecuanimidad y su habitual alegría; porque desde su juventud se acostumbraron á ser sufridos, no dejarse contrariar fácilmente; á tolerar y á soportar muchas cosas; á oír proferir contra ellos palabras duras y hasta injustas, sin entregarse á viles resentimientos; porque, en fin, no se dejaron razonar por fútiles y mezquinas agitaciones. Un amigo íntimo de lord Palmerston, que le observó muy de cerca, durante unos veinte años, no le vió encolerizarse sino una sola vez, y fué cuando el Ministerio en que él tenía parte, y que fué responsable del desastre de Afghanistan, fué injustamente acusado por sus adversarios de mentira, de perjurio y de mutilación voluntaria de los documentos públicos.

La historia nos representa á los más grandes genios como hombres, en su mayor parte, alegres y contentos, que no buscaron ni reputación, ni dinero, ni poder, sino que amaron la vida y supieron gozar de ella. Y vemos que este sentimiento se refleja en las obras de Homero, de Horacio, de Virgilio, de Montaigne, de Shakespeare y de Cervantes, en cuyas grandes creaciones se deja sentir una sana y dulce alegría. Podríamos también citar entre los seres dotados de esa amabilidad de espíritu á Moro, Barón, Leonardo de Vinci, Rafael y Miguel Angel, que fueron felices, porque estuvieron sin cesar ocupados en la más grata de todas las tareas, en la de crear lo que les inspiraban las riquezas de su vasta inteligencia.

Alilton, á pesar de sus grandes pruebas y sufrimientos, fué también de natural en extremo afortunado. Ciego, abandonado de sus amigos, tuvo que arrostrar días muy trabajosos; sombrío era todo lo que le rodeaba, pero ni su corazón ni sus esperanzas bajaron jamás; mantúvose firme y siguió rectamente hacia adelante.

Henrique Fielding estuvo toda su vida agobiado de deudas, abrumado de dificultades y de sufrimientos físicos, y sin embargo, lady Maria Wortley Montague dice que, gracias á su índole jovial, él disfrutó de ratos más felices que ninguna otra persona en el mundo.

El Doctor Johnson también tuvo hartas pruebas y sufrimientos que sobrellevar, y ruidos combates que sostener contra la fortuna; pero él era de natural generoso y alegre, y supió aprovechar la vida lo mejor que pudo, esforzándose por quedar satisfecho de ella. Quejábanse un día delante de él un eclesiástico de lo poco animada que es la sociedad en el campo, en que no se hablaba sino de ternuras, y la madre de Mrs. Thrale respondió con una observación que sonó á Johnson: "Señor—hijo—el Doctor Johnson, si estuviese allá, aprendería á hablar de ternuras." Quiso así dar á entender que él era hombre que sabía cómo darse á todas las situaciones.

Johnson era de opinión que el hombre mejoraba á medida que iba envejeciendo, y que su naturaleza se dulcificaba con la edad. Este modo de considerar á la humanidad es un poco más agradable que

el de lord Chesterfield que veía la vida con ojos de cínico, y que sostenía que el corazón no mejora jamás más con la edad, sino que, por el contrario, se endurece. Uno y otro caso tengan razón: depende solo del punto de vista desde donde se mire la vida y el humor que nos gobierna; porque mientras los buenos, aprovechando la experiencia y logrando disciplinarse á sí mismos, se tornan mejores al envejecer, los malos, por el contrario, no harán sino empeorar.

Sir Walter Scott era todo un tipo de benevolencia y de bondad, y por eso era querido de todo el mundo. Nunca permanecía en su aposento sin que los chicos de la familia, hasta los que apenas caminaban ó empezaban á hablar, acabasen por descubrir en él todo el cariño que les profesaba. El mismo Scott le contó al Capitán Basil Hall un incidente de su infancia que prueba lo sensible de su naturaleza. Un día que un perro se le vino encima, recogió una gran piedra y lo tiró con ella, de modo que le quebró la piewa al pobre animal, el cual, haciendo un esfuerzo, se arrastró hasta él y vino á lamerle los pies. Esa aventura le persiguió siempre, según decía, como un terrible remordimiento; pero añadió: "Tales acontecimientos, cuando nos sorprenden jóvenes, y cuando sabemos reflexionar en ellos, pueden mas tarde producir benéfica influencia en el carácter."

"Padmo un hombre que ría de buena fé," solía decir Scott, quien, por su parte, reía siempre de muy buena gana. Para nadie le faltaba una palabra cariñosa, y su bondad producía en torno de él un efecto simpático que disipaba todo el recogimiento y el temor que su ilustre nombre inspiraba á primera vista. "De cuando en cuando viene por aquí," acompañado de personas de tono," le decía el encargado de la Abadía de Melrose á Washington Irving—"y al punto mismo alcanzo á oír su voz que me llama: Juancho, Juancho Bower."

"Así que me presento, de seguro me dirige alguna chazoneta ó alguna palabra de cariño. Se está charlando y ríeado con migo como si fuera una pobre anciana; y eso un hombre que sabe tanta historia!"

El Doctor Arnold era también notable por sus maneras sencillas, cordiales y simpáticas, sin que hubiese en él la menor sombra de afectación ni de altanería. "No he conocido jamás un hombre tan humilde como el Doctor," decía el Sacristán de la parroquia de Laleham;—"viene y nos dá un apretón de mano como si fuese uno de los nuestros."

"Tenía la costumbre de entrar á mi casa"—contaba una abuela de cerca de Fox-How—"y de conversarme como si fuese toda una señora."

Sidney Smith es también una prueba de la influencia que puede tener la alegría, como que estaba siempre dispuesto á ver las cosas por el buen lado, y hasta la nube mas sombría tenía para él su lado de plata. Ora como vicario en el campo, ora como rector de una parroquia, fué siempre bueno, laborioso, paciente y ejemplar; y manifestó doquiera su espíritu de cristiano, su bondad de pastor y su delicadeza de caballero. En sus horas de ocio, empleaba su pluma en defender la causa de la justicia, de la libertad, de la tolerancia y de la educación, y sus escritos, que están repletos de juicio y de jovialidad, nada tienen de vulgares.

Jamás quiso rendir culto á las preocupaciones ni á la popularidad: su buen humor, merced á su natural vivacidad y al vigor de su constitución, jamás

le abandonó; y, ya anciano, aunque vencido por la enfermedad, le escribía á un amigo: "Tengo gota, asma y siete enfermedades más, pero por lo demás estoy bien." En una de sus últimas cartas á lady Carlisle, le dice: "Si ois hablar de diez y seis ó diez y ocho libras de carne que han perdido á su dueño, á mí me pertenecen. Cualquiera diría que me han dividido en dos."

Los grandes sabios han sido en su mayor parte pacientes, laboriosos y alegres. Así fueron Galileo, Descartes, Newton y Laplace. Euler, el matemático y gran filósofo, poseía estas cualidades en el más alto grado. Habiendo cegado completamente hacia el fin de su vida, continuó escribiendo tan alegremente como antes, supliendo la pérdida de la vista con ingeniosísimos y variados métodos mecánicos, y ejerciendo más y más la memoria, que acabó por hacerse excesivamente tenaz. Su mayor empeño era tener á su lado á sus nietos, para darles lecciones en los intervalos que le dejaban sus estudios más serios.

De la misma manera, el profesor Robinson, en Edimburgo, el primer Editor de la *Enciclopedia británica*, imposibilitado para trabajar por una larga y penosa enfermedad, encontraba su mayor distracción en la compañía de su nieto. "Experimento un encanto infinito," le escribía á Jaime Watt—"en observar la formación de esta almita delicada, y, sobre todo, de estos innumerables instintos que antes dejaba yo pasar inadvertidos. Doy gracias á los feóricos franceses por haberme llamado la atención de una manera tan particular hácia el dedo de Dios, que reconozco hoy en cada movimiento más ó menos brusco, en cada capricho más ó menos extraño del niño. Esos movimientos, esos caprichos son los guardianes de su vida, de su crecimiento y de su fuerza. Siento vivamente no poder hacer mi único estudio de la infancia y de su desarrollo."

Una de las pruebas más terribles que pueden poner de manifiesto el humor y la paciencia de un hombre, fué la que le ocurrió al célebre filósofo Abauzit, durante su permanencia en Ginebra; y algo se asemeja á una aventura de la misma especie que le sucedió á Newton, y que éste soportó con igual resignación. Entre otros estudios, Abauzit había emprendido con empeño el del barómetro con el objeto de deducir las leyes generales que regulan la presión atmosférica. Durante veinte años hizo todos los días numerosas observaciones, que anotó en cuartillas de papel preparadas al efecto. Un día, una criada recién instalada en la casa, quiso mostrar su celo arreglando todo lo que encontró, y limpió y ordenó el gabinete de Abauzit, como las demás piezas de habitación! Cuando él entró y le preguntó: "¿Qué se hizo todo el papel que estaba junto al barómetro?"—"Oh! señor—le contestó ella—estaba tan sucio que lo quemé, y puse en su lugar éste, que está enteramente nuevo, como usted ve." Abauzit se cruzó de brazos, y, al cabo de algunos instantes de lucha interior, le dijo con un tono tranquilo y resignado: "Has destruido los resultados de veintisiete años de trabajo; en adelante no toques nada de lo que hay en este cuarto."

Debe citarse también un ejemplo de veracidad así como de honradez de parte de un pobre hombre en medio de las espantosas escenas de la guerra.

CUADRO de las calificaciones de las alumnas de la Escuela Normal de Institutoras de esta ciudad, en el presente mes.

NOMBRES.	CONDUCTA.	APLICACIÓN.	APOVECHAMIENTO.	TRABAJOS.	PRÁCTICA.	OBSERVACIONES.
<i>III.ª Sección.</i>						
Rosa Fletcher.....	Buena.....	Muy buena.....	Muy buena.....	Buenos.....	Muy buena.....	Fué Inspectora todo el mes.
Hortensia Mora.....	Id.....	Id.....	Id.....	Id.....	Id.....	
Eva Vasquez.....	Id.....	Id.....	Id.....	Id.....	Id.....	
<i>II.ª Sección.</i>						
Graciana Alvarez.....	Buena.....	Muy buena.....	Muy bueno.....	Buenos.....	Buena.....	
Tránsito Berúndez.....	Id.....	Regular.....	Regular.....	Id.....	Regular.....	
Carmen Abollo.....	Id.....	Muy buena.....	Muy bueno.....	Id.....	Muy buena.....	
Hortensia Lozano.....	Id.....	Buena.....	Bueno.....	Id.....	Buena.....	
<i>I.ª Sección.</i>						
Praxedis Espinosa.....	Buena.....	Buena.....	Regular.....	Medianos.....	No tiene.....	
Enfermia Garcia.....	Id.....	Muy Buena.....	Bueno.....	Buenos.....	Id.....	
Clementina Mora.....	Id.....	Buena.....	Id.....	Id.....	Regular.....	
Virginia Quintero.....	Id.....	Nula.....	Nulo.....	Medianos.....	No tiene.....	
Elodia Vasquez.....	Id.....	Regular.....	Regular.....	Buenos.....	Regular.....	
Trinidad Valdes.....	Id.....	Buena.....	Id.....	Medianos.....	No tiene.....	

L.ª Directora, BRENICIA MEDINA.

Ponnyan junio 30 de 1882.